

ESPECIAL ENCUESTRO N°7 AGOSTO 2009

Encuentro

CARITAS IN VERITATE: UNA LUZ DE ESPERANZA PARA UN MUNDO EN CRISIS



Diseño Especial Encuentro N° 7 AJCOLOR

En esta Separata ofrecemos una síntesis de los principales contenidos de esta encíclica de Benedicto XVI.



AMOR EN LA VERDAD PARA UN DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

RODRIGO TUPPER, PBRO.

Vicario para la Pastoral Social y de los Trabajadores del Arzobispado de Santiago

A 42 años de la publicación de la encíclica "Populorum progressio", de Pablo VI, y 20 de "Centesimus annus", de Juan Pablo II, El Papa Benedicto XVI se siente con el deber de expresar su opinión sobre los diversos aspectos relacionados con el desarrollo de los pueblos.

Numerosas son las transformaciones que hemos visto en los últimos años en el mundo y en nuestro país, tanto que hablamos literalmente de un cambio de época. "Caritas in veritate" se escribe considerando el efecto que ha tenido la globalización en sus más amplios aspectos. Somos testigos de las repercusiones que tienen en nuestra economía los acontecimientos planetarios, lo que por estos días tiene nombre y apellido: Crisis financiera mundial. Economía, interacción con otras culturas y expresiones religiosas, interconexión tecnológica, avances en la ciencia y la tecnología, explotación de los recursos naturales, son temas que se nos han hecho habituales en nuestro país. En medio de esta situación el Papa da luces para buscar los caminos para un verdadero desarrollo humano.

Vivir el amor en la verdad es la primera invitación del Papa, evitando desviaciones y teniendo como referente central el Reino de Dios anunciado por Jesús, en cuyo rostro la caridad en la verdad se ha hecho visible (Cf. 1). La caridad se funda en la verdad del proyecto de Dios, no en la ideología, ni en los "medios" que ayudan al desarrollo. En este contexto, "Caritas in veritate", en sintonía con "Populorum progressio", pero dando un paso más, afirma que el desarrollo de los pueblos se plantea hoy en términos de desarrollo humano integral. En efecto, "no basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral" (30). Con esto "la cuestión social –mencionada por Pablo VI– se ha convertido en una cuestión antropológica" (75).

El Papa destaca entonces tres cuestiones importantes. Primero que se necesita una nueva síntesis humanista. La posibilidad de un nuevo desarrollo depende de la capacidad de formular una comprensión unitaria de los diversos aspectos del desarrollo, fundada sobre una visión integral del ser humano (Cf. 32). Para ello es necesario hacer un "esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos" (30).

En segundo lugar, esta nueva síntesis humanista no es posible si se cierran los caminos al Absoluto que es Dios, de quien proviene la caridad como un don (34). "La religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política. Dios debe tener «carta de ciudadanía» (56).

En tercer lugar, fraternidad es el rostro antiguo y nuevo de la solidaridad. La mayor "vecindad" en la era globalizada debe transformarse en "verdadera comunión" (53), ya que "el desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia" (53).

¿Cuáles son los caminos para que en nuestro país el proyecto de Jesús inspire los esfuerzos por el desarrollo? ¿Cómo podemos contribuir para una interacción mayor de los diversos saberes en vistas a un desarrollo humano integral? ¿Cómo podemos hacer de la interconexión actual verdadera comunión y fraternidad? "La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer" dirá el Papa. Pero "tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación" (9).

Con mucho gusto presentamos este Separata del periódico **Encuentro**, preparada por el Área de Formación de la Vicaría de Pastoral Social y de los Trabajadores y el Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago, para que nuestras comunidades y lectores en general puedan conocer y reflexionar estas enseñanzas del Papa Benedicto XVI. Y lo más importante de todo, ponerlas en prácticas en los ambientes en que nos desenvolvemos.

SÍNTESIS DE "AMOR EN LA VERDAD"

La Encíclica consta de una introducción, seis capítulos y una conclusión.

"La caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad", con esta solemne declaración el Papa Benedicto XVI **introduce** la encíclica. Dice que la verdad del amor se funda en Jesús, que nos llama a amar a los demás. Por eso dice que el amor es "la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia", e invita a vivir según la ley del amor.

El desarrollo humano necesita esta verdad del amor, que es amor recibido de Dios y ofrecido por nosotros y se concreta en "dos criterios orientadores de la acción moral: la justicia y el bien común", señala el Papa. El amor en la verdad es un desafío para la Iglesia en un mundo globalizado.

El **Primer capítulo** está dedicado a la encíclica "Populorum progressio" que "nos ha querido decir, ante todo, que el progreso, en su fuente y en su esencia, es una vocación" y que el Evangelio es

imprescindible para la construcción de la sociedad según libertad y justicia. El desarrollo es una llamada que requiere una respuesta libre y responsable y exige que se respete la verdad del ser humano considerado integralmente.



"Los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano" (n° 63).



"El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada del bien común" (n° 75).

Por ser una llamada de Dios, el centro del desarrollo es el Amor que hace posible la fraternidad entre los hombres y los pueblos.

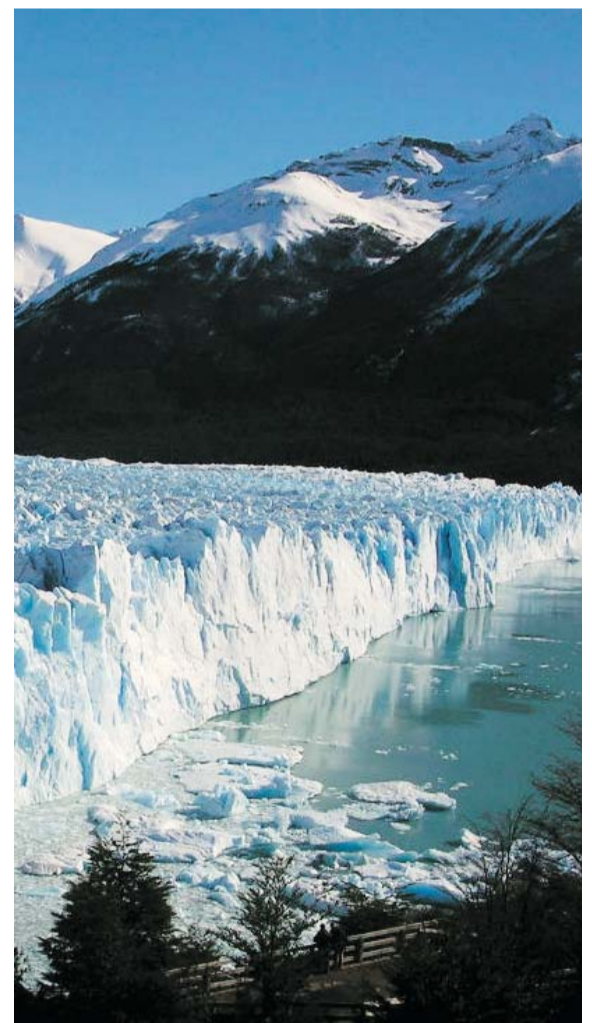
El desarrollo humano en nuestro tiempo es el tema del **Segundo capítulo**. Es necesaria "una nueva síntesis humanista", dirá el Papa, que considere los diversos ámbitos del desarrollo desde un punto de vista integral. Un nuevo rol del Estado, un refuerzo de los sistemas de protección social y la movilidad laboral, el aumento de la interacción cultural, el escándalo del hambre, la importancia del respeto a la vida y la libertad religiosa, son consideradas por el Papa como elementos claves del desarrollo en el mundo actual. Tales situaciones exigen nuevas soluciones que permitan superar el "superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora".

El **Tercer capítulo**, "Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil", se abre con la certera declaración de que la caridad es un don de Dios, que funda la comunidad haciéndola fraterna. Lamentablemente "una visión de la existencia que antepone a todo la productividad y la utilidad" nos oculta esta dimensión de gratuidad. La gratuidad y el don debieran estar presentes en el mercado de modo que se ordene a la consecución del bien común.

Siguiendo a Juan Pablo II en "Centesimus annus", Benedicto XVI aclara que se necesita "un sistema basado en tres instancias: el mercado, el Estado y la sociedad civil" que haga posible "una economía de la gratuidad y la fraternidad", especialmente impulsando las "formas de economía solidaria".

El **Cuarto capítulo** aborda el tema del "Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente". Citando "Populorum progressio", el Papa afirma que "la solidaridad universal, es un deber" entendida como "responsabilidad respecto al desarrollo integral propio y ajeno". Los gobiernos y organismos internacionales no pueden olvidar "la objetividad y la cualidad de no disponibles de los derechos. A propósito de este tema el Papa se detiene en los problemas relacionados con el crecimiento demográfico, reafirmando que la sexualidad no se puede "reducir a un mero hecho hedonístico y lúdico" e invitando a una procreación responsable como "contribución efectiva al desarrollo humano integral". En esta perspectiva, los Estados están llamados a establecer políticas que promuevan la centralidad y la integridad de la familia.

La economía, por su parte, tiene necesidad de una "ética amiga de la persona", considerando la inviolable dignidad de la persona humana. La persona, puesta en el centro de la preocupación, debe ser el principio guía "en las intervenciones para el desarrollo". Por lo mismo, los organismos internacionales deberían revisar la real eficacia de sus aparatos burocráticos. El Papa se refiere también al cuidado del medio ambiente y a los problemas energéticos. Al respecto, advierte que la solidaridad es una "urgente necesidad moral" que evite "el acaparamiento de los recursos". E invita a un nuevo "estilo de vida" que considere la verdad, la belleza, el bien y la comunión con los demás y con la creación como "elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones".



"Cuando se respeta la 'ecología humana' en la sociedad, también la ecología ambiental se benedice" (n° 51).



“El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro” (n° 53).

“La colaboración de la familia humana” es el corazón del **Quinto capítulo**, en el que el Papa recalca que “el desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como una sola familia”. En este sentido, la religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo “sólo si Dios tiene un lugar en la esfera pública”. El Papa hace referencia a la necesaria vinculación entre los principios de subsidiariedad y solidaridad, aclarando que subsidiariedad sin solidaridad es particularismo social y solidaridad sin subsidiariedad es asistencialismo que humilla al necesitado.

Asimismo, el Santo Padre comenta que, en medio de la crisis actual, “la ayuda al desarrollo de los países pobres debe considerarse un verdadero instrumento de creación de riqueza para todos”.

También reflexiona sobre el fenómeno de las migraciones. Afirma que “todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee

derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación”.

El **Sexto capítulo** aborda el tema del “Desarrollo de los pueblos y la técnica”. Llama a tener cuidado con la “pretensión prometeica” según la cual “la humanidad piensa que puede recrearse utilizando los «prodigios» de la tecnología”. Es necesario preguntarse no sólo por el cómo (técnica), sino también por el por qué (sentido). La técnica, subraya, no puede tener una libertad absoluta, ella es un medio, obra del propio talento humano.

El Papa **concluye** con un mensaje de esperanza centrado en la compañía y auxilio de Jesús quien nos anima diciendo “«Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo» (Mt 28,20)”. Agrega que el desarrollo necesita “cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don”.



“El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don” (n° 79).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Introducción

¿Cómo podemos vivir concretamente la justicia y el bien común como criterios orientadores de nuestra acción en la sociedad?

Capítulo I

¿Qué significa “considerar el ser humano de manera integral” para que haya un auténtico desarrollo?

Capítulo II

En nuestro país: ¿cuáles son los grandes temas del desarrollo? ¿En cuáles temas estamos llamados a colaborar activamente en tanto creyentes?

¿Qué situaciones de miseria deshumanizadora

necesitamos mejorar para que en nuestro país el desarrollo llegue a todos? ¿Cómo puedo aportar concretamente?

Capítulo III

¿Qué acciones pueden ir transformando nuestra sociedad en un lugar donde se viva la fraternidad? ¿Cómo puedo aportar junto a mi familia en este sentido?

Capítulo IV

¿Cómo podemos promover la centralidad e integridad de la familia en la sociedad?

¿Qué acciones concretas podemos asumir para cuidar el medio ambiente?

Capítulo V

¿Qué signos positivos veo en nuestro país que muestren que somos una gran familia?

A las puertas del Bicentenario patrio, ¿en qué acciones necesitamos avanzar para ser realmente una gran familia?

Capítulo VI

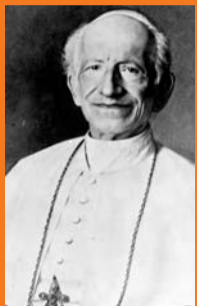
¿Cuál es el sentido que tienen los medios técnicos en nuestra vida?

¿Puede la técnica responder a todas las interrogantes que nos planteamos como seres humanos? ¿Por qué?

¿QUÉ ES UNA ENCÍCLICA?

Es una carta solemne escrita por el Papa y que dirige a los pastores, a los fieles católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la cual aborda un tema de interés para la Iglesia y la sociedad.

LAS ENCÍCLICAS SOCIALES EN EL TIEMPO



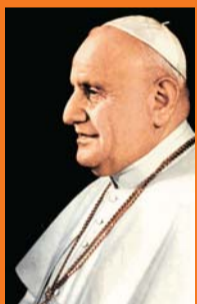
Papa León XIII:

- "Rerum novarum", sobre la cuestión social, 15 de mayo de 1891.



Papa Pío XI:

- "Quadragesimo anno", sobre las cuestiones laborales, 15 de mayo de 1931.



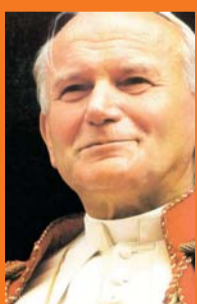
Papa Juan XXIII:

- "Mater et Magistra", sobre el desarrollo de la cuestión social, 15 de mayo de 1961.
- "Pacem in terris", sobre la paz entre todos los pueblos, 11 de abril de 1963.



Papa Pablo VI:

- "Populorum progressio", sobre el desarrollo de los pueblos, 26 de marzo de 1967.
- "Octogesima adveniens", en el ochentavo aniversario de "Rerum novarum", 14 de mayo de 1971.



Papa Juan Pablo II:

- "Laborem exercens", sobre el trabajo humano, 14 de septiembre de 1981.
- "Sollicitudo rei socialis", sobre la situación de la humanidad, 30 de diciembre de 1987.
- "Centesimus annus", 1 de mayo de 1991.



Papa Benedicto XVI:

- "Caritas in veritate", sobre el desarrollo humano integral, 29 de junio de 2009.

CARITAS IN VERITATE: DESAFIOS PARA EL CHILE DE HOY

La nueva encíclica de Benedicto XVI no es un documento político, ni económico, sino teológico moral, aunque ciertamente tiene por destinatarios privilegiados a quienes influyen en la construcción de la sociedad. En este sentido, debería tener un profundo efecto inspirador -y cuestionador- de la vida económica, social y política. Se ofrece a cuarenta y dos años de la publicación de Populorum progressio, haciendo una relectura de ésta luego de los grandes cambios sociales y culturales ocurridos en los últimos decenios.

En este marco, es interesante señalar algunos elementos que, desde una perspectiva moral social deberían llamarnos a la atención en nuestra realidad nacional:

- Encarnar el amor de Dios en la vida social. Si el amor (caritas) es el don más preciado que nos regala Dios, ¿es posible sentir como cristiana a nuestra sociedad de hoy? Reconociendo lo mucho que hemos avanzado en protección social y en el combate de la pobreza, seguimos con un porcentaje de pobreza y pobreza extrema que clama al cielo. Algunos miran por televisión cómo otros gozan el progreso. Mientras, otros protagonizan un verdadero exhibicionismo de la riqueza y pérdida de la austeridad.
- La justicia es abordada por Benedicto XVI en términos casi textuales a la fórmula de san Alberto Hurtado. "La caridad va más allá de la justicia". Además nos trae a la memoria la manera que lo expresaba Paulo VI: **la justicia es la medida mínima de la caridad (del amor)**. Entregar a otros lo que les corresponde, es el piso. Desde allí en adelante podemos observar la fidelidad al Señor.
- La encíclica es una invitación a **instalar como centro de todo quehacer humano a la persona misma, que es objeto del amor de Dios**. Esto es especialmente importante en la **economía**, que en vez de la persona humana, suele centrar su objetivo en la eficiencia. Una buena gestión económica es un medio, pero sin olvidar que el fin es la persona humana, con rostro y con historia.

Es una cuestión ética de gran importancia en la economía; desde luego, no sólo en ella.

• El bien común es otra preocupación. Desearlo y "esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad", afirma el Santo Padre. Agrega que **"todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la polis"**. Plantea un **compromiso con la democracia** y en especial una invitación a la participación activa en la vida política. Hace, igualmente, una valoración de la sociedad civil y una invitación a participar.

• Otro aspecto muy presente, es el cuidado de la creación. No se trata de una moda, sino de un tema de principios: **La naturaleza es el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades -materiales e inmateriales- respetando el equilibrio de la creación misma**.

• Cambia el foco en la mirada sobre la globalización. Caritas in veritate nos ofrece una forma más amplia de verla: **La verdadera globalización como un proceso y su criterio ético fundamental viene dado por la unidad de la familia humana y su crecimiento en el bien**. Asume las oportunidades y riesgos. Llama a favorecer en ella una **orientación cultural personalista y comunitaria**. Un reto para nuestro país: acentuar los elementos de identidad local y regional, al mismo tiempo que se acogen los de carácter global.

En Caritas in veritate hay muchas orientaciones para asumir nuestra tan compleja realidad de hoy. Es interesante, al leerla, observar desafíos desde una perspectiva claramente liberadora, quizá porque se funda en el diálogo entre fe y razón, asumiendo una mirada que abre espacio, que hace dialogar a la Doctrina Social de la Iglesia con diversas disciplinas del saber. Siempre en la perspectiva que reconoce al ser humano -hombre y mujer- como parte del propio Jesucristo, justamente como expresión del amor de Dios.



GUILLERMO SANDOVAL
Director Ejecutivo del Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado.

TALLERES SOBRE CARITAS IN VERITATE

- **Público en general.**

DIAS: 11, 12 y 13 de agosto.
HORA: 19:30 a 21:00 horas.
LUGAR: INPAS. Moneda 1845. Metro Los Héroes.

EXPOSITORES: Equipo de Formación de las Vicarías de Pastoral Social y de los Trabajadores.

OBJETIVO: Conocer la estructura y comprender los contenidos de la Encíclica CARITAS IN VERITATE para dar razón y testimonio de la esperanza cristiana y de la caridad en el mundo.

- **Formadores del Plan de formación para Laicos y Formadores en General.**

DIAS: 24 al 28 de agosto.
HORA: 19:30 a 21:00 horas.
LUGAR: INPAS. Moneda 1845. Metro Los Héroes.

EXPOSITOR: Equipo de Formación de las Vicarías de Pastoral Social y de los Trabajadores.

OBJETIVO: Desarrollando y cultivando una actitud de comunión eclesial, conocer y comprender la estructura y contenidos de la Encíclica CARITAS IN VERITATE comprendiendo a la caridad como un pilar de la evangelización y parte de la misión común de toda la Iglesia.

Se entregará material audiovisual a los participantes.